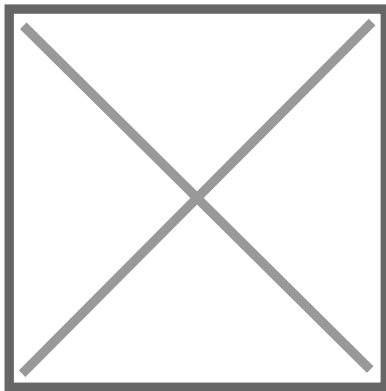




JORGE EDWARDS

Los cuentos del adolescente

□ Los relatos de "El patio" no pierden vigencia

"El patio", por Jorge Edwards. Ediciones Gernyades, Santiago, 1980. 113 pp.

Asuntos eminentemente autobiográficos: relaciones de familia con las que cultivan dalias sin más recuerdo que el vals de una victrola; anécdotas tragicómicas de compañeros de curso del San Ignacio que no olvidará nunca la memoria; la experiencia casi crónica de una primera embriaguez en el matrimonio de una hermana, constituyen, en parte, los temas de los ocho cuentos de *El patio*, cuya reedición, a treinta años de su publicación original, servirá a algunos de relectura y a otros de una lectura tardía.

Jorge Edwards (1931) escribió estos textos, breves en verdad y precisos, en una escritura que sorprende por la sencillez y pulcritud de su lenguaje, cuando todavía no llegaba a las veinte de edad. Recién egresado de un colegio religioso o recién ingresado a una Escuela de Derecho. Quien en las leyes ni en la religión parecían estar sus motivaciones, sino más bien en las academias literarias, en los meones de fuentes de soda, en las tertulias interminables de noches de bohemia. Cuentos escritos "con el optimismo y con la modestia, o el orgullo secreto de esa edad".

No resultan primerizas los relatos de un autor que por razones de familia, como él mismo confiesa, estaba destinado a cualquier cosa menos a la literatura. Los cuentos de *El patio*, escritos en plena adolescencia, revelan una serenidad de ánimo, de reflexión casi intuitiva de conductas y comportamientos, de objetividad suelza en los detalles. Importan los protagonistas como seres humanos, pero también los lugares que habitan esos protagonistas. Una puerta, una ventana, un corredor, un patio, todo tiene aquí una sugerencia y una evocación de tiempo: "producía un ruido sordo la llave de agua que quedaba cerca del cestero y que goteaba sobre un ladrillo roto".

Entre humor y desolación

Edwards, acaso el más novel de la generación del cincuenta en aquella época, tiene plena conciencia, a juzgar por los cuentos, del escritor futuro que será: frase amena y coloquial y dinámica. Síntesis del relato que aborda sin retórica de ninguna especie. Una atmósfera de cierto humor y desparpajo rodea la actuación de los personajes, sean éstos jóvenes o viejos, pero además un no oculto fatalismo también los caracteriza. Fatalismo que se hace angustia y muchas veces desolación. Tal es el caso, por ejemplo, del muchacho que descubre el puerpatorio o el infierno a través de láminas de una historia sagrada (*El registro*); el padecimiento cercano a lo diabólico del joven Pedro Casas (*La tragedia*), que encuentra su propia ridícula sordera por un hecho pueril tan común en los internados de colegios. O el ambiente de soledad y funestos presagios de la niña escolar que espera en un patio conventual (*La salida*). Tienen, pues, estos relatos, la esperanza y la desesperanza, pero activos y creadores.

La reedición del libro de Jorge Edwards tiene el mérito de servir a las generaciones nuevas que más de algo encontrarán aquí: escritura, lenguaje, dignidad de la palabra. Además de mérito del mismo autor que en un testimonio-prólogo cuenta la génesis y la historia personal de estos relatos, aun cuando lanzó el sentido crítico o autocrítico: hubiese sido interesante leer cómo Edwards ve analíticamente su propio libro a treinta años de haberlo escrito. Con todo, su confesión prologal tiene el valor de un testimonio que sólo los verdaderos escritores saben escribir.

Jaime Quezada M. ■

Jorge Edwards; relatos de amño con confesión prologal

EPICILLA, 8 octubre 1980, No 2388, Sfp. 670098

63

Los cuentos del adolescente [artículo] Jaime Quezada M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cuentos del adolescente [artículo] Jaime Quezada M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile